

Oy Loubia

REVISTA DE POESIA



Clementson

Otoño
Invierno
Córdoba
1981

TERCERA EPOCA N.º 5

Zubia

CON POEMAS INEDITOS DE:

ANTONIO QUINTANA
CARLOS CLEMENTSON
CARLOS RIVERA
FERNANDÓ PEREZ CAMACHO
FRANCISCO CARRASCO
JUANA CASTRO
LOLA SALINAS
LORENZO AGUILAR
MANUEL DE CESAR
MERCEDES CASTRO
VICENTE NUÑEZ



DIBUJO, PORTADA
Y CONTRAPORTADA

Miguel Clementson

Edita ZUBIA
Avda. Medina Azahara, 49
CORDOBA
Teléfono 23 76 88

*YO no busqué tu lago ni tu plaga,
ni te llamé de lejos con el mástil, el viento, el estallido
de mi sopor en llamas o desguace,
yo tan solo vivía, vivir a solas
y mirar y saber que la estrella más láctea
ha pasado tan cerca y me miraba,
o no pasó siquiera, y era hipnosis, retiro, lontananza,
amedrentado el pulso, la lascivia
volviéndose más triste, más edénicamente huraña.
Fuieste tú, con el ápice
más tuyo en tu garganta, tu revuelo
cabalgando tu yo más laberíntico,
tu leganal vesánico despierto.
Paranoia del beso, y yo zarandeada,
herida del clamor, del sibilino polen
que desfleca su luna en las arterias.
Socorro, ay, no detengas ya el vértigo,
no me lances al mar sobre la lluvia,
que el volcán más antiguo se desate y nos hiera,
abre el cielo en canal y bebamos su sangre.
No en el margen, el riesgo, la perezosa fruta,
tú, tú, ay, histriónico relámpago
con la frugal cautela de lo púber.
correr, correr, no hay años ya en el aire,
el clan de los divanes con virulenta saña,
postrémonos, amor,
tendamos ya los hombros
hacia el dulce cincel de los granizos,
hacia la sima, el tálamo,
escariador taranto luminario,
venenosa fruición, amor,
abatimiento.*

JUANA CASTRO

*UN halo blanco
insospechado apenas
susurrante
lento de pies y labios
estrechaba la rosa
arropaba en su dedos
esquivas caracolas
pétalos de hibisco
en sábana de viento
corcel de espuma
quizá una tarde almena
castillo de musgo
o escabel para el silencio
brocal sin nombre
donde las lúdicas hortensias
que aspiraban nuestras manos
los días de esquina
al abrigo sin hojas del reloj
maduraban ternura
miel y uvas en nuestros ojos
Aguardaba la mañana
y eran mil mañanas
eternidad de encajes
oropel incluso sin saberlo
y nos llegó el instante
nos estalló el encuentro
con la piel dormida
inconclusa de sueños.*

LOLA SALINAS

*L*UZ mineral henchida de presagios,
alboroto de peces, vino en rama,
cantidad sin orillas, largo extremo,
fundador de la espuma con las costas.

*Velocidad y vértigo y lentísima
capacidad de ritmo y asonancias,
alcoba oculta, lecho de silencios,
prolongación del roce de la risa.*

*Algo de todo, inseparable y álgido.
Marea de miradas y de huellas.
Convergencia del pulso de dos pulsos.*

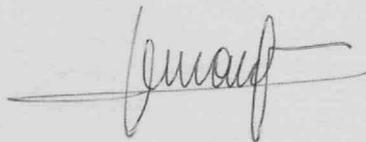
*Invertebrada escala, paz de otoños.
Locura en el origen y en el vértice.
Nostalgia de nostalgias. Así seas.*

MERCEDES CASTRO

A mi madre.

TENIAS madre, apenas lo recuerdo,
una manzana nueva entre tus manos
y una mirada ancha como el cielo
y una sencilla voluntad de pluma.
Me contabas historias increíbles
del color de la rosa y la esperanza.
Solo sabías amar tremendamente
y mirar mansamente mi universo.
Decir no, no importaba a tu sonrisa.
Tus lágrimas, a veces tú llorabas
y era una lluvia cálida de sueños
que herían suavemente mi inconsciencia.
Hoy te pienso, tan cerca y tan lejano
ese mundo perdido de mi infancia.

FERNANDO PEREZ CAMACHO
Otoño en Córdoba, 1981

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Fernando', with a long horizontal line extending to the left and a flourish to the right.



AL ALBA

CON la luz,
con la música blanca del amanecer,
con el agua del día,
el deseo te arroja sus ejércitos
semejantes a frutas.
Debes entrar en lucha tras la noche.
Tanto aguerrido arquero,
tanta llama en los ojos,
tanta flecha,
para cubrir las ramas de la carne
se dispuso.
Unas manos de azucar te preparan la piel,
untan de cielo y de temeridad
tu cuerpo de soldado.
Rechazas la armadura
que el recuerdo te tiende.
Quieres ir al combate
como el mar a las rocas,
sentir todas las puntas de todas las espadas,
correr, correr la sangre
dichosa por tus muslos,
y dar, darnos los gritos
hermosos del amor.

MANUEL DE CESAR

¿COMO LLEVAR UN DIARIO DE SUEÑOS?

CÓMPRESE un álbum de aire,
acaricie sus hojas transparentes,
échese al mar del tiempo
cuando el reloj vomite la primera centésima de segundo
de un nuevo día,
acto seguido, destruya un almanaque,
llene el álbum de estrellas,
arómelo con mirra de algún dulce recuerdo,
intente visitar la memoria de un niño
(ya sabe que es de empuma),
plágiela con un lápiz de cristal,
esparza un beso como si diluviara
su boca una sonrisa,
tome un néctar cualquiera
(puede servir la miel, con un sorbo de olvido),
y acuéstese nirvánico
como si se tratara de la hora
más feliz de los tiempos.

CARLOS RIVERA

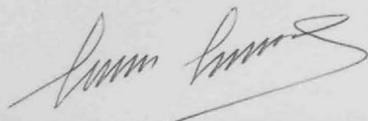
AQUI JUNTO A LA ESPERA

ACERCATE a mi frío aunque la noche es álgida
y andemos la remota razón de su congoja.
Dime tu nombre, mientras deseamos la mañana
y la luz condiciona la magia de las cosas.
Todavía podemos apalabrar el mundo
sin destruir la alondra última de los labios.
Seamos nosotros, alas perdidas en el cosmos,
constelación esquiva de un momento de gloria.
Algún día es posible invocar la esperanza,
tuvimos en el pecho el calor de aquél pájaro
y vamos asumiendo la huella de la noche
que en piadosa vigilia nos trae la ternura.
Hallamos que es hermoso descubrir que un momento
fuimos arrendatarios del corazón. Pusimos
tanta urgencia en los labios al conciliar el júbilo
que el dolor nos fué haciendo tributarios del miedo.
Algún día la imagen quedará para siempre
arropada en el hueco de alguna flor sencilla,
cuando hemos perdonado tantas pequeñas cosas
que el vivir nos arroja su ruina en la memoria.
Y los amores nuevos delatarán la rosa
ignorando en su dicha las ajenas tristezas,
y nos vendrán los pájaros habitando los ojos
de un íntimo paisaje ya para siempre nuestro.
Pero nos queda algo que salvemos del tiempo,
la palabra más bella, la brizna de un deseo,
algo que un día fuimos, indiferentes, cuando
el amor nos crecía igual que un árbol nuevo.

FRANCISCO CARRASCO

Con afecto hacia

el incógnito mi Suora



CRIATURA DE SOL

CON las primeras flores de la aurora,
ceñida por el día,
salías bajo los arcos
de la luz y las palmas
a officiar tu destino de luz entre las cosas.
Con guirnaldas de adelfas,
te coronaba el alba
la gloria del cabello.

Tú bebías
del cántaro del sol su néctar de oro
y, suspendido el vuelo,
un pájaro de fuego te cantaba en los hombros.

Con las postreras luces,
volvías a casa luego rebosante
de sal y poseída
de un dios en las alturas, sonriendo.

Entrabas en mis brazos, y el crepúsculo
despuntaba otra vez con tu presencia
tan morena de luz y de alegría,
tan henchida de sol que por las noches
irradiaba tu voz entre las sombras,
alboreaba tu piel sobre las sábanas.

Así como arde y canta la luz sobre las palmas.

CARLOS CLEMENTSON



Luigi Clementson
1981

Portrait of Miguel Clementson



MIGUEL CLEMENTSON

*Nació en Villa del Río
Reside en Madrid*

ULTIMAS VOLUNTADES

A quien quiera escucharme en las sublimes
esferas impasibles,
como último deseo

*tan sólo ruego
continuar escuchando allá, desde el silencio
mineral de los muertos,
este rumor salobre del viento
entre las cañas,
el resonar del mar en la escollera
cercana a casa, los días de levante,
la música del sol,
quizá también el don
de unas gotas de espuma entre los labios
por no olvidar del todo
el sabor del verano y la alegría
que fuera nuestra un tiempo,
y finalmente,
como un vaso de luz para el camino,
la memoria de un cielo
en donde vibra
la esquila del estío al caer la tarde.*

*Dentro será el silencio,
el espeso silencio de la profunda noche.
Y una cigarra de oro me cantará en el pecho.*

LA ADELFA

COMO la adelfa, oh sí, como la adelfa
mecida frente al mar, sin vanos sueños
de eternidad,

tan sólo contemplando
el desierto del agua, la luz pura
bañada por el sol. Sobre la arena.
Dejándote mecer por el levante,
dejándote llevar,

solo escuchando
la música del mar entre los pinos
rumorosos de azul,

tan sólo oyendo
el latido del mar como la vida,
la luz del existir, su privilegio,
sin preguntar por qué,

como la adelfa.

CARLOS CLEMENTSON

(De "La luz sobre las rocas")

CARLOS CLEMENTSON

Nació en Córdoba

Donde reside

Obra Poética: Canto de la afirmación

Los Argonautas y otros poemas

De la Tierra del Mar y otros caminos

El fervor y la ceniza

AQUELLOS FUNDAMENTOS



AQUELLOS accesorios de raso opalescente
que una noche terrible de insomnio me enfundaron
en la secreta dalia que tú me regalaste,
con qué delicadeza rindieron mi reserva,
mi terquedad de roca pueril y saducea,
mi altivez, mi despego por temores atávicos.
En aquel reducido corazón, que albergara
la suma de tu encanto y el rigor de tu cuerpo,
yo me anegué abatido de pasión y ternura.
Borrábase mi alma. Se sentía del patio
la lluvia vigilando como un reloj mi dicha.
Las pesadas cortinas gimieron de repente
y apagué con un beso tus labios que yo amaba.
Cuando intenté de nuevo regresar a la vida
en la incierta penumbra del alba que venía,
sentí sobre mi carne, que aún estaba temblando,
el abrazo insondable y total de la muerte.

VICENTE NUÑEZ

(Del libro inédito "Ocaso en Poley")

VICENTE NUÑEZ

Nació en Aguilar de la Frontera

Donde reside

Obra Poética: Elegía a un amigo muerto

Tres poemas ancestrales

Los días terrestres

Poemas ancestrales

Ocaso en Poley (inédito)

EL MUNDO

*R*OZO Dios con su mano
nebulosas; dió fuerza
al inicial impulso
que las movía, sello
de su presencia, nuevo
sentido a su horizonte.

*A su señal temblaron
las estrellas, su ritmo
se acompasó, se hizo
su ciclo más completo;
perfiláronse límites;
los círculos se unieron:
se condensó la forma.*

*Creose necesaria
armonía, constancia
de exactitud, principio
de común equilibrio.*

*Todo lo que nacía
aceptó el orden, puso
su vibración de acuerdo
con la ley, su eco
conforme al Todo, se hizo
único en la difusa
uniformidad.*

*El Cosmos
se poblaba de puntos
de esperanza, de alientos
aún por cuajar, de formas
de incipiente futuro.*

*Y entre esa dispersa
muchedumbre, perdido
eslabón en el círculo
infinito, rodaba
una lejana sombra
llamada Tierra.*

LORENZO AGUILAR

Nació en Puente Genil

Reside en Madrid

Obra Poética: La palabra y el tiempo

VOLAVERUNT

*Id y multiplicaos;
y cuando ya no quepais en la tierra,
volaverunt.*

*P*OR el azul atardecido vienen volando:
todos quisieron ser lo que la vida misma decidiera.
La mentirosa vida,
disfrazada de lunas y de espacios.
La oscura duquesa jugando a pavesa
ya va al aquelarre.
Yo ardo, tu ardes, él arde.
Tal vez conjugando se quemara el verbo
y ardiera la tarde.
Y la tarde arde y entre sus cenizas
los llantos, las risas.
Y el que nunca llora, cual pájaro muerto
va por su desierto.

ANTONIO QUINTANA

ANTONIO QUINTANA

Nació en Iznájar

Reside en Madrid

Obra Poética: El ojo único del unicornio

Tirar el pájaro a la piedra

ESTA PUBLICACION SE HACE CON
LA AYUDA ECONOMICA DEL
MINISTERIO DE CULTURA

